

WP

002

La metodología por proyectos: innovación frente a tradición

Eva Gonzalo Gómez
Sara Lafuente Miranda



2017

Edita:

Centro de Edición y Análisis `Gallaecia', Ed. CEASGA

www.ceasga.es, info@ceasga.es

Julio, 2017

ISSN: 2173-5859

**La metodología por proyectos:
innovación frente a tradición**

**The methodology by projects:
innovation from tradition**

**EVA GONZALO GÓMEZ
SARA LAFUENTE MIRANDA**

La metodología por proyectos: innovación frente a tradición

Eva Gonzalo Gómez
Sara Lafuente Miranda

Universidad de Valladolid

e-mail: lafuentemirandasara@gmail.es

RESUMEN. En el siguiente artículo se presenta la investigación realizada sobre la metodología por proyectos en el ámbito educativo, debido a la creciente importancia que está adquiriendo actualmente. El objetivo general consiste en, a través de un amplio análisis documental, extraer los puntos débiles y fuertes de esta metodología, como se lleva a cabo su puesta en práctica en las aulas y como ha provocado un cambio de paradigma educativo. Concluimos que este método debería implantarse en las aulas ya que tiene numerosos efectos positivos en el aprendizaje.

Palabras clave. metodología por proyectos, innovación educativa, formación del profesorado, investigación-acción

ABSTRACT. The following article presents the research about the methodology by projects in education, because of the increased importance it has at the present time. The overall objective is to extract its weak points as well as the stronger ones of this methodology, through a broad documental analysis and, even more, how to carry out the implementation at classrooms and how it has changed the educational paradigm. Finally, we reach to the conclusion that this method should be implemented in the classroom because it has a lot of positive effects on learning skills.

Key words. methodology by projects, educational innovation, teacher training, action-research.

Introducción

Toda sociedad, a lo largo de los años tiene la necesidad de progresar, buscar nuevas formas de facilitar la existencia de las personas y obtener un desarrollo más rápido en todos los aspectos que sea posible. Este progreso afecta a todos los ámbitos de la vida, incluido la educación, ámbito en el que nos centraremos. Gracias a esa necesidad y al constante cambio al que está sometida la sociedad, en los últimos años ha adquirido una gran importancia la innovación educativa debido a la búsqueda de nuevas metodologías que mejoren e involucren activamente a alumnos y profesores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este cambio de paradigma educativo ha propiciado la aparición de nuevas metodologías para alejarse del concepto de educación como transmisión de conocimientos, según Borrego (2013). El método innovador en el que se va a centrar este artículo es el trabajo por proyectos, que surgió hace varias décadas y que actualmente está teniendo gran repercusión, fundamentalmente, en los niveles educativos de infantil y primaria.

Como respuesta a los nuevos cambios educativos que han ido surgiendo, aparece la necesidad de revisar los contenidos y la forma de enseñarlos, así como un cambio en la concepción del papel que desempeñan profesores y alumnos en el aprendizaje. Para conseguir estos cambios se debe hacer especial hincapié en la formación en metodologías activas de enseñanza de futuros profesores y en la formación continua y constante de aquellos que ya ejercen la profesión.

Este artículo se va a centrar en la metodología del trabajo por proyectos en el ámbito de educación infantil. El trabajo por proyectos es una nueva metodología que ha surgido en las últimas décadas y que se está implantando actualmente en numerosos centros educativos por lo que está adquiriendo una gran relevancia. Según Mérida *et al.*, (2011: 66), el trabajo por proyectos podría definirse como “una nueva propuesta de aprendizaje de carácter global que parte de los intereses e hipótesis del alumnado, realizándose de una forma flexible en torno a una temática determinada y atendiendo a la diversidad de los aprendices, al desarrollarse en un contexto de interacciones, indagación y actividad permanente.”

Hemos podido comprobar desde nuestra práctica docente la importancia que los proyectos han adquirido en los centros educativos. Este hecho ha despertado nuestro interés por conocer de manera más detallada las posibilidades, su aplicación en las aulas e, incluso, las posibles debilidades. Estos son los objetivos que queremos alcanzar mediante este artículo. Así mismo, la hipótesis de la que parte nuestra investigación es que esta metodología mejora el aprendizaje respecto a la enseñanza tradicional.

Material y Métodos

Para la realización de este artículo nos hemos apoyado en artículos científicos sobre el trabajo por proyectos centrándonos en la etapa de educación infantil. Tras haber realizado un amplio análisis documental, hemos seleccionado aquellos artículos que nos han parecido más relevantes para el enfoque que queríamos dar a nuestro artículo.

Las bases de datos más utilizadas en la búsqueda de dichos artículos han sido Dialnet y Scopus y las utilizadas en menor medida Web of Sciences, de la cual seleccionamos un menor número de artículos.

En relación a la base de datos Dialnet nuestra búsqueda ha sido realizada de la siguiente manera. Buscando el término “Proyectos educativos” hemos obtenido un total de 5.462 documentos, realizando una búsqueda más general introdujimos el término “Educación” obteniendo 181.124 resultados y el de “Educación y proyectos” con 8.486 documentos encontrados. Centrándonos más a fondo en el tema del artículo buscamos el término “Proyectos educativos infantil” obteniendo 341 resultados. Para concretar más en los términos, buscamos “Proyectos educativos/unidades didácticas” con 31 documentos y “Beneficios de los proyectos educativos en infantil” con 10 documentos.

En relación a la base de datos Scopus nuestra búsqueda se ha centrado en encontrar artículos en lengua extranjera, en este caso el inglés. Comenzamos buscando el término “Projects” en los campos *social sciences and humanities* y obtuvimos 248.796 resultados. Posteriormente buscamos “Education based on projects” en los mismos campos para acotar la búsqueda obteniendo 7.862 resultados.

Por último, para obtener resultados que se acercaran a lo investigado, buscamos “Projects based on preschool education”, y obtuvimos 655 resultados.

Para finalizar nuestra búsqueda utilizamos la base de datos Web of science. Comenzamos buscando “Education based on projects” acotándola al campo social *sciences* y obtuvimos 12.226 resultados. Este rango de información era demasiado amplio, por lo que buscamos los términos “Proyectos educativos” obteniendo 78 resultados y “Metodología proyectos” con 133 resultados acotando ambas búsquedas al mismo campo que la primera búsqueda.

Al empezar a indagar sobre el tema, nos encontramos con una dificultad, la distinción entre el trabajo por proyectos y los Proyectos educativos de centro, ya que en muchas ocasiones hemos tenido que rechazar algunos artículos ya que hablaban de los proyectos educativos de centro. Lo que nos ha supuesto cierta dificultad al seleccionarlos. También debemos destacar que la mayoría de los artículos sobre este tema están dirigidos a Educación Primaria y no a Infantil.

Resultados y Discusión

Esta metodología innovadora es denominada de diferentes maneras según el enfoque desde el que se estudie como “Trabajo por proyectos, Proyectos de trabajo o Pedagogía por proyectos” entre otros (Vera 2012: 687). Atendiendo a estas concepciones, en este artículo lo denominaremos metodología por proyectos.

Surgió a principios de siglo XX como una propuesta educativa alternativa que se empezó a poner en práctica a partir de 1960. Se ha considerado a John Dewey el iniciador de este método y a William H. Kilpatrick el que lo llevó a la práctica.

Durante los años 80 (Andúgar *et al.*, 2015) un amplio número de investigadores plantearon diversos estudios sobre el uso de proyectos, algunos de ellos fueron: Fried-Booth (1982, 1986) y Carter y Thomas (1986).

En un principio, este método fue ideado basándose en una perspectiva renovadora de educación en el marco pedagógico que se deriva del Movimiento de Educación Nueva en Europa, expresado en la Pedagogía activa de Decroly. El punto de partida de esta metodología fue considerarla como objeto discursivo y como práctica posible en el ámbito escolar. “Esta visión globalizadora marcaría, no sólo una concepción de lo académico, sino del trabajo mismo en el aula” Rivas (2006: 638).

A partir de ese momento el aprendizaje no solo se centraba en contenidos, sino también en procesos y significados. Se plantea desde una perspectiva socializadora y promotora de participación comunitaria que se vinculaba a la realidad geo-socio-histórico-cultural y a las necesidades del discente, así como la combinación entre distintos saberes sin dejar de lado los ya marcados en el currículo.

Este enfoque daría paso a la metodología por proyectos cuya finalidad es el desarrollo integral de los alumnos, abarcando las dimensiones del ser, el conocer, el hacer y el convivir (Rivas, 2006).

En el siglo XXI está teniendo un gran auge debido a los beneficios demostrados por expertos en educación sobre la mejora del aprendizaje en los alumnos, ya que a través de esta metodología se consigue que los alumnos adquieran un aprendizaje significativo, una mayor autonomía, que los conocimientos perduren y que los alumnos aumenten el nivel de interés y motivación en la adquisición de conocimientos. Sin embargo, autores como La Cueva (1998: 166) afirman que “la enseñanza por proyectos no ha pasado nunca de ser muy minoritaria y marginal” así como que “merece salir del rincón donde está hoy confinada, para ocupar un lugar central en nuestras acciones pedagógico-didácticas.”

Existe una amplia variedad de formas para llevar a cabo la metodología por proyectos y diferentes tipos en función de los objetivos que se quieran conseguir. A partir de lo investigado sobre esta metodología hemos seleccionado aquellas definiciones que engloban sus aspectos más importantes.

Según del Moral Pérez (1999: 10) los proyectos “son un nuevo paradigma educativo. Una forma de aprendizaje basada más en la “exploración” que en “hacer lo que mandan”, una forma de aprendizaje más creativa, más cercana al aprendizaje verdadero que a la mera simulación que, a menudo, confundimos con conocimiento. De acuerdo a esta definición López y Lacueva (2007: 581) añaden que “los proyectos son una forma diferente de trabajar en la escuela, que privilegia la auténtica investigación estudiantil, a partir de interrogantes que los educandos consideren valiosos y que en buena parte hayan surgido de ellos mismos”. Vera (2012: 687) concibe esta metodología de una manera más general afirmando que “corresponde a un marco más amplio de la educación en perspectiva cognitiva, social y cultural que se

centra en el alumno y en sus procesos de aprendizaje, y cuestiona la educación tradicional.”

Los proyectos de trabajo “implican una apuesta fundamental que es la del aprendizaje significativo o comprensivo para lograr la globalización del conocimiento lo que implica “compartir preocupaciones” entre maestros y estudiantes (Vera 2012: 694).

Por otro lado, Jové *et al.*, (2012: 46), se centran más en los contenidos marcados por la ley definiéndolos como “como un instrumento preventivo para desarrollar capacidades y adquirir habilidades y competencias de acceso al currículum.”

Tras la recopilación de lo que exponen los autores anteriormente citados hemos observado que no existe una única definición respecto a la metodología por proyectos, por lo que pensamos que sería adecuado proponer una que englobara sus aspectos más importantes.

Consideramos que la metodología por proyectos es un método de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación-acción, en la que el profesor guía, orienta y provoca situaciones para que los alumnos construyan su propio aprendizaje. Mediante él desarrollan un aprendizaje significativo con una mayor relación de los contenidos con su contexto social y cultural. Estos contenidos se plantean de forma transversal y general partiendo de los centros de interés de los alumnos. Además, favorece el trabajo grupal, cooperativo y la adquisición progresiva de su autonomía.

Lo más representativo de esta metodología y sus características comunes son que se trabaja de manera grupal a través de la investigación-acción de los propios alumnos. Según Williamson e Hidalgo (2015: 7) “investigar puede ser el acto de definir un objeto de interés para producir conocimiento y teoría respecto de él, resolver problemas prácticos o puede tener una tercera función de formación para la transformación social.”

A través de la información analizada hemos comprobado que no existe ninguna pauta ni norma general en las que se establezca una forma concreta de elaborar los proyectos. Según López y LaCueva, (2007: 581) durante el desarrollo de los proyectos se llevan a cabo una serie de procesos en los que “los estudiantes exploran intereses, generan preguntas, organizan su trabajo, buscan información en diversas fuentes,

indagan directamente en la realidad, ponen en movimiento sus concepciones y metaconcepciones, las confrontan con información nueva y las enriquecen y transforman, comunican resultados, hacen propuestas, eventualmente desarrollan propuestas de cambio, etc. El trabajo por proyectos favorece la integración de disciplinas y, más allá puede incorporar componentes transdisciplinarios vinculados a la toma de decisiones, el diseño de propuestas y la participación de acciones sociales.”

Esto significa que es una metodología muy abierta y flexible, en la que la creatividad, tanto por parte de los alumnos, como sobre todo por parte del equipo docente es fundamental, ya que hay un amplio rango de posibilidades de llevarlos a cabo. Esta flexibilidad no significa que sea una metodología basada en la improvisación ni que se desarrolle sin planificación previa. Su duración no es limitada debido a que, a partir de un tema, pueden entrelazarse otros, por lo que un proyecto se puede desarrollar en un corto periodo de tiempo, como varios meses o prolongarse durante varios cursos. El profesor tendrá que decidir sobre la duración de dicho proyecto en función de la motivación de sus alumnos y elegir en que conocimientos centrarse más.

A pesar de la ausencia de un modelo estipulado para su elaboración, suele seguirse un esquema general en el que se marcan los pasos a seguir y que sirve como elemento orientativo al profesorado. De tal forma que cada centro o profesor puede elegir que pautas seguir a la hora de elaborar su proyecto. Este esquema general incluye una serie de ítems que abarcan varias dimensiones: la propuesta y decisión sobre la elección del tema, su desarrollo y la exposición y evaluación de lo investigado. Dentro de cada una de ellas aparecen unas subdivisiones que explican de forma más detallada cómo se realiza cada apartado.

Un proyecto comienza cuando el profesor observa o considera que se va a generar motivación e interés hacia un tema determinado, a partir de ese momento “nace” la necesidad de investigar sobre ello y elaborar nuevas hipótesis que crearán nuevos contenidos y afianzarán los ya adquiridos previamente. En este proceso los alumnos son los protagonistas de su aprendizaje, por ello deben decidir en consenso que temas se van a trabajar. Cuanto más interés tengan sobre el proyecto a realizar más significativo será su aprendizaje, adquiriendo unos conocimientos que perdurarán en el tiempo.

Una vez elegido el tema se realiza una lluvia de ideas para analizar y estructurar las ideas previas de los alumnos para comprobar qué es lo que saben sobre ese tema y qué les gustaría averiguar, todo ello guiados por el profesor como afirma Borrego (2013: 26) “el papel del docente en esta lluvia de ideas funciona como un hilo conductor sobre el tema elegido”. Es conveniente que estas ideas previas sean recogidas por el profesor en algún soporte, como puede ser un mural dentro del aula, ya que puede servir de orientación a la hora de realizar la investigación y tener siempre presente esa información.

A partir de las reflexiones extraídas por los alumnos se comienzan a realizar las diversas actividades que los introducen al tema elegido. En esta parte del proceso las familias tendrán un papel muy importante, ya que los niños deberán exponer lo investigado en casa y recopilar nueva información. Involucrar a las familias contribuye a que los niños comiencen a sentirse investigadores y que su aprendizaje sea significativo fuera del aula.

Una vez recopilada, analizada y explicada la información conseguida, los profesores tendrán que diseñar actividades motivadoras y conectadas con el entorno próximo para conseguir que su aprendizaje sea significativo y que a través de su realización adquieran los conocimientos que les generaban curiosidad en la lluvia de ideas. En esta fase del proyecto los profesores tienen que intervenir activamente y ser creativos para ofrecer la mayor variedad de actividades posibles a los alumnos. Estas actividades pueden realizarse dentro del aula o fuera de ella. Dentro del aula se pueden desarrollar fichas de diversos tipos y materiales, dramatizaciones, manualidades, murales, juegos didácticos, lectura de cuentos, actividades en las que se utilicen las nuevas tecnologías (visionado de vídeos, canciones, fotografías...). Fuera del aula pueden realizarse visitas a museos u otros lugares que tengan relación con el tema investigado, sean didácticos o no. Se debe resaltar la importancia de las salidas fuera del aula en el aprendizaje para proporcionar un contacto directo con los conocimientos que están adquiriendo (Alejandre y Gracia, 2014).

Una vez obtenidos y trabajados los contenidos que generaban interés y los que han surgido a partir de ellos, es cuando se considera que el proyecto ha llegado a su fin, independientemente de su duración. Para comprobar si los conocimientos han sido adquiridos de forma adecuada se pueden seguir diversas estrategias, como es la exposición de lo aprendido de forma conjunta, la realización de un mural en el que

queden reflejados todos los contenidos y la sucesión de actividades de comprobación para conocer que contenidos se han interiorizado en mayor medida y los que convendría repasar.

Respecto a los contenidos cabe resaltar que esta metodología debe trabajar los de todas las áreas de manera conjunta y global. Los proyectos se centran en un tema, pero a partir de él lo conectan con otros temas diferentes y sobre todo con el entorno de los alumnos. En cuanto a la evaluación consideramos que no existe la suficiente información sobre cómo se evalúan. Esta ausencia de pautas para comprobar si se han adquirido o no los conocimientos pretendidos puede provocar “caer en formas de evaluación demasiado rígidas” (De Ceretto *et al.*, 2009: 9). Una manera de evaluar si los alumnos han adquirido los conocimientos, es comunicarlos a sus compañeros, al profesorado y a sus familias, como afirman Myers y Klein (2011).

Desde un punto de vista científico, la metodología por proyectos se realiza siguiendo estas fases:

- *Fase de preparación*: es en la que se plantea un posible tema de interés común para trabajarlo en forma de proyecto y se lleva a debate, exponiendo sus ideas previas y reflexionando sobre qué se necesita para llevarlo a cabo.

- *Fase de desarrollo*: los alumnos llevan a cabo el proyecto utilizando los recursos y materiales necesarios. En esta fase la investigación y la documentación es fundamental para obtener datos fiables sobre el tema elegido. El docente tendrá la función de guía e irá siguiendo los avances de sus alumnos.

- *Fase de comunicación*: es la última fase del proyecto y a menudo la más olvidada, en la que los alumnos exponen los resultados de su investigación al profesorado y al resto de sus compañeros.

Debido a que esta metodología no sigue unas pautas concretas de realización, en ocasiones los centros educativos llevan a cabo “falsos proyectos” o los realizan de manera muy superficial dejando de lado aspectos muy importantes como la investigación-acción o los centros de interés de los alumnos. En estos casos los alumnos no son los protagonistas, simplemente son “ayudantes” a la hora de realizar una investigación. Algunos ejemplos de estos errores podrían ser las tareas para realizar en casa que consisten en buscar información sobre un tema señalado por el docente y las observaciones e indagaciones totalmente dirigidas por el docente sobre aspectos que él considere relevantes (LaCueva, 1998).

Profesores, familias y comunidad educativa

Los profesores tienen un papel fundamental en la educación, por lo tanto, también lo desempeñan en la metodología por proyectos. Por ello, una adecuada cualificación en metodologías innovadoras es de gran importancia, tal como expresa Sylva *et al.*, (2004) está demostrado que los profesores más cualificados generan interacciones más significativas con los alumnos.

La formación inicial de los docentes es muy importante ya que si no se conocen las nuevas metodologías es difícil que su puesta en práctica en las aulas se realice de manera correcta y significativa. En consecuencia, se debe ofrecer a los docentes oportunidades para conocer diversas metodologías y transformar la educación, llevándola hacia nuevos enfoques. A pesar de esta necesidad, dicha formación no se centra en el ámbito de la innovación educativa y se siguen transmitiendo enseñanzas basadas en la educación tradicional, es decir, una mera transmisión de conocimientos (Jové *et al.*, 2012). Sin embargo, Mérida *et al.*, (2011: 74) opinan que existen “grupos de profesionales cada vez más comprometidos con la transformación de sus prácticas escolares, preocupados por su formación e implicados en la mejora, es una tendencia bastante frecuente en la etapa infantil”. Aunque este cambio se está realizando lentamente y como postula Alonso de Castro (2014), la enseñanza tradicional todavía prevalece en la actualidad.

La implantación de la metodología por proyectos puede generar problemas para los docentes, ya que no todo el profesorado está dispuesto a cambiar su forma de enseñar, lo que provoca que se genere un desgaste personal y una situación de aislamiento en aquellos que si lo desean. Esto limita el cambio educativo y la perpetua educación tradicional (Jové *et al.*, 2012).

Cierta parte del profesorado no se decide a aplicar esta metodología por temor a que los contenidos dados no se ajusten a los exigidos por el currículo ni se adquieran todas las competencias y a que generan cierta inseguridad debido a la falta de formación sobre ella, lo que provoca que surjan prejuicios como que la improvisación es la base para llevarla a cabo. Además, en muchos casos se trabajan los contenidos del currículo separados de los del proyecto, cuando lo adecuado es que se trabajen de manera transversal (Rivas, 2006).

Hemos podido detectar que ciertos profesores no tienen la formación necesaria para llevar a cabo este tipo de proyectos. A menudo, se ejecutan de manera

incorrecta, porque cierto sector del profesorado no tiene la motivación suficiente para cambiar su forma de enseñar, ya que parece que están acostumbrados a desarrollar un tipo de planteamiento educativo concreto y parecen tener dificultades a la hora de enfrentarse a otro. Sylva *et al.*, (2004) afirman que cuanto mayor preparación tenga el profesorado mejor y más completo será el aprendizaje de los discentes.

Afortunadamente todo esto está cambiando, por ello tanto los centros educativos como el profesorado se están esforzando cada vez más en la formación e implantación de estas metodologías, porque consideran que ayuda a conseguir que los alumnos se interesen por su aprendizaje y se conviertan en pequeños investigadores. Como afirma Irure y Belletich (2015: 105) “Atreverse al uso de métodos innovadores supone por parte del docente un compromiso educativo, social y político”.

Se considera que la familia y la comunidad también forman parte de la metodología por proyectos, siendo una parte muy importante en el aprendizaje de los alumnos. Parrilla *et al.*, (2013: 17) consideran “necesaria la vinculación entre escuela y comunidad”, por ello es recomendable que las familias estén informadas de los procesos que se van realizando en el aula y que animen a sus hijos a involucrarse activamente en su aprendizaje. De esta forma las familias también participarán y fomentarán la motivación de sus hijos. Aunque en ocasiones las familias pueden suponer un obstáculo en la metodología por proyectos, ya que “Algunas familias necesitan tener evidencias ‘rápidas’ de la evolución del aprendizaje de sus hijos e hijas” como afirman Mérida *et al.*, (2011: 74).

Una metodología con polémica

A partir de esta investigación hemos podido extraer una serie de puntos positivos y negativos a nuestro juicio sobre la metodología por proyectos.

“Una de las ventajas en esta metodología es que las temáticas abordadas son definidas por los propios estudiantes, quienes negocian con el profesor a fin de lograr un equilibrio entre las necesidades e intereses de los estudiantes y los requerimientos y exigencias del plan curricular” (Williamson y Hidalgo, 2015: 3). Con lo cual, los alumnos están plenamente involucrados en “un proyecto complejo y significativo que desarrolla integralmente sus capacidades, habilidades, actitudes y valores y, a su vez, exige que el docente sea un guía que motive al estudiante a aprender, a descubrir y a sentirse satisfecho” Maldonado (2008), citado en Irure y Belletich (2015).

Podemos señalar que existen estudios que demuestran que trabajar esta metodología incrementa la creatividad y la curiosidad de sus alumnos, Gizir y Akyol (2015), además de una serie de capacidades intelectuales, sociales, metacognitivas... y el desarrollo de un espíritu crítico. Además, es una excelente herramienta para involucrar a las familias y la comunidad como hemos señalado previamente, ya que una parte muy importante del trabajo de los alumnos consistirá en comunicar lo aprendido tras sus experiencias e investigación.

A pesar de todos los beneficios demostrados que tiene esta metodología se pueden encontrar una serie de puntos negativos como “la falta de rigor e incoherencia a la hora de la planificación curricular” Borrego (2013: 27), que en etapas como infantil se simplifican en exceso los contenidos provocando que el proyecto se realice de manera superficial y el riesgo de que los proyectos se realicen de manera incorrecta y que se acabe volviendo a la enseñanza tradicional.

Todos estos puntos negativos no se refieren a la metodología en sí, sino a la forma de llevarla a la práctica en las aulas, ya que cada profesor la interpreta de una manera diferente, por ello hay tanta variedad de temáticas y medios de realizarlas.

Tras los datos obtenidos de nuestro estudio recomendamos la implantación de la metodología por proyectos en las escuelas, puesto que hemos comprobado que este método innovador a pesar de tener numerosos detractores, tiene numerosos beneficios en la mejora del aprendizaje, que han sido demostrados tanto por el profesorado como por los resultados de los alumnos no solo en el aprendizaje, sino también en el desarrollo de otras capacidades como la autonomía, la cooperación, la investigación, la indagación, la creatividad, la curiosidad y sobretodo el interés por aprender. Con lo cual consideramos que esta metodología debe llegar a ser la base del trabajo en las aulas, enseñando los contenidos de forma transversal, aprendiendo de manera global y grupal, sin caer en la enseñanza en la que el profesorado es el transmisor de los contenidos que los alumnos deben memorizar sin plantearse ningún tipo de interrogante ni participando en su propio aprendizaje. No debe cometerse el error de programar actividades sin ningún tipo de relación con el proyecto que se está trabajando.

Creemos que la ruptura de la enseñanza tradicional debe comenzar con la formación del profesorado centrada en las nuevas metodologías y aún más importante

es el cambio de mentalidad para crear docentes involucrados activamente con el aprendizaje de sus alumnos y con su pleno desarrollo cognitivo, social y emocional.

El mayor cambio respecto a la enseñanza tradicional es que los alumnos tienen plena libertad de expresar sus intereses, opiniones y preguntas, sabiendo que van a ser escuchados por el profesor, sin ningún tipo de represión, cosa que hasta hace unas décadas no era concebida en educación.

Conclusiones

Como última reflexión consideramos que la metodología por proyectos es un método de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación-acción, en el que los alumnos construyen su propio aprendizaje y el profesorado actúa como guía de este aprendizaje.

Coincidimos con Vacca (2011) en que elaborar un proyecto es una tarea compleja que supone una reflexión crítica sobre varios aspectos, un análisis de la situación educativa actual, sus problemas, necesidades y mejoras necesarias. En el ámbito educativo existe un amplio debate sobre su implantación en las aulas, ya que no hay un consenso sobre si debería implantarse o no a pesar de los numerosos beneficios demostrados. Cabe destacar que en la sociedad actual hay un grave problema en educación, ya que existe un sector del profesorado que se resiste a innovar, pero esto está cambiando debido a la formación e interés sobre las metodologías innovadoras.

Uno de los aspectos más importantes sobre el trabajo por proyectos que creemos que no se está llevando a cabo son las salidas del aula para construir el conocimiento, de tal modo que el aprendizaje no se realiza solo en el centro educativo, para que se amplíe el espacio de aprendizaje. Para ello es preciso que tanto los profesores como el centro ofrezcan dichas experiencias a sus alumnos.

Para finalizar, podemos afirmar que se ha confirmado nuestra hipótesis de partida, ya que la metodología por proyectos mejora el aprendizaje respecto a la enseñanza tradicional y debería implantarse en las aulas de todos los centros educativos.

Bibliografía

1. Alejandro, J.G.; Gracia, M.P.R. (2014). Somos romanos. Análisis de una experiencia de trabajo por proyectos en Educación Infantil. *Clío: History and History Teaching*, (40): 21-10.
2. Alonso de Castro, M.G. (2014). Educational projects based on mobile learning. *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 15(1): 10-19.
3. Andúgar, A., Tabuenca, M., Mondéjar, M.D. (2015). Aprendizaje por proyectos: formación del profesorado de infantil. En: Tortosa Ybáñez, MT., Alvarez Teruel, JD., Pellín Buades, N., (Coords.), *In XIII Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria: Nuevas estrategias organizativas y metodológicas en la formación universitaria para responder a la necesidad de adaptación y cambio*, Alicante, Universidad de Alicante, 330-339.
4. Borrego, M.U. (2013). Competencias y proyectos en Educación Infantil: hacia una educación holística. *Calanda*, (8): 22-31.
5. Carter, G.; Thomas, H. (1986). Dear Brown Eyes: Experiential learning in a Project-orientated approach. *ELT Journal*, 40(3): 196-204.
6. De Ceretto, J.G., Leiva, M., Báez, M. (2009). Evaluar programas/proyectos educativos: un desafío para la investigación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49 (1): 1-11.
7. Del Moral, M.E. (1999). Implicación del profesorado en proyectos y experiencias a través de Internet. *Pixel-Bit: Revista de medios y educación*, 13: 5-15.
8. Fried-Booth, D. (1982). Project work with advanced classes", *ELT Journal*, 36 (2): 98-103
9. Fried-Booth, D. (1986). *Project work*. New York, Oxford University Press.
10. Gizir, Z., Akyol, A.K. (2015). How the Project Approach Affects Pre-schoolers' Creativity. *Anthropologist*, 22(2): 211-218.
11. Irure, A.R. and Belletich, O. (2015). El método de aprendizaje basado en proyectos (abp) en contextos educativos rurales y socialmente desfavorecidos de la educación infantil. *Perspectiva Educativa*, 54(1): 90-109.
12. Jové, J.G., Sierra, J.L.N., Monclús, G.J. (2012). El análisis de la interacción en el aula en el marco del trabajo por proyectos. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado* 15 (4): 43-55.
13. La Cueva, A. (1998). La enseñanza por proyectos: ¿mito o reto?. *Revista Iberoamericana de educación*, (16): 165-190.
14. López, A.M., Lacueva, A. (2007). Enseñanza por proyectos: una investigación-acción en sexto grado. *Revista de educación*, 342: 553-578.

15. Mérida, R., Barranco, B., Criado, E., Fernández, N., López, R.M., Pérez, I. (2011). Aprender investigando en la escuela y en la universidad. Una experiencia de investigación-acción a partir del trabajo por proyectos. *Investigación en la Escuela*, 73: 65-76.
16. Myers, M.D., Klein, H.K. (2011). A Set of Principles for Conducting Critical Research in Information Systems. *MIS quarterly*, 35(1): 17-36.
17. Parrilla, Á., Muñoz-Cadavid, M., Sierra, S. (2013). Proyectos educativos con vocación comunitaria, *Revista de Investigación en Educación*, 11(3): 15-31.
18. Rivas, P.J. (2006). Los proyectos pedagógicos de aula: entre el riesgo de perderlo todo o lograr muy poco. *Educere*, 10(35): 637-643.
19. Sylva, K., Melhuish, E., Sammons, P., Siraj-Blatchford, I., Taggart, B. (2004). The Effective Provision of Pre-School Education (EPPE) Project: Final Report, London, DfES/Institute of Education, University of London.
20. Vacca, A.M. (2011). Criterios para evaluar proyectos educativos de aula que incluyen al computador. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 4 (2): 36-54
21. Vera, N.O.G. (2012). La pedagogía de proyectos en la escuela: una revisión de sus fundamentos filosóficos y psicológicos. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(9): 685-707.
22. Williamson, G., Hidalgo, C. (2015). Flexibilidad curricular en la implementación de proyectos de investigación para mejorar el aprendizaje de los estudiantes. El caso de Nepso Chile. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2): 1-21.